

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 101: Refundando la Gloria del Dragón Plateado (Parte 1)

Así que Roseweisses tenía razón: si quedaba embarazada después de sus “actividades” era asunto exclusivamente suyo.

—Pero incluso si fuera así, ¿crees que puedes controlarme con eso? ¡Qué infantil! —dijo León.

La reina levantó una ceja, sonriendo. “¿Ah? ¿Dices que nunca volverás a tocarme?”

“...” “¿Ya no quieres que ilumine tus marcas de dragón?”

“...” “¿No quieres volver a besarme los tobillos y las rodillas?”

"Suficiente..."

"¿Ya no quieres verme con un traje de conejito?"

¡Golpe!

León dio un golpe en la mesa: “¡Basta, Roseweisses! No necesitas amenazarme con... ‘actividades’. ¿Crees que yo, León Casmode, soy el tipo de hombre que vendería su alma por un momento de placer físico y te dejaría hacer lo que quisieras?”

Roseweisses sonrió con picardía, caminando silenciosamente hacia León. Se quitó los zapatos, dejando al descubierto sus suaves y hermosos pies.

Su piel rozó el suelo de madera, sus pasos ligeros y silenciosos.



Ella se acercó a León, se inclinó, su mirada tierna, "¿Tú... tú no?"

"Soy."

Podía soportar muchas cosas, pero no volver a verla con el traje de conejita. Eso era demasiado.

¡Las Roseweisses con traje de conejita podrían rivalizar incluso con la gran Epona en el corazón de León!

Roseweisses sonrió, pellizcando su mejilla, "Está bien, solo estaba bromeando contigo".

León sintió que ella estaba allí realmente para hablar de negocios, por lo que se puso serio y preguntó: "Entonces, ¿cómo exactamente puedo ayudar a aumentar los números de la Tribu del Dragón Plateado?"

"Promoción."

"¿Promoción?"

Roseweisses le dio una palmadita en el hombro: «Sí, Casmode. ¡Tú y yo somos la mejor promoción!»

Varios días después, en el Templo del Dragón Plateado, la mayoría de los miembros de la tribu ya habían sido convocados. Roseweisses, de pie en el podio, pronunció un apasionado discurso de victoria. Los miembros de la tribu, abajo, escuchaban con entusiasmo y fervor. Aunque detestaba las apariciones públicas, como reina, era innegablemente hábil para despertar las emociones de sus seguidores.

León también escuchaba en silencio entre la multitud. Los miembros de la tribu del Dragón Plateado que lo rodeaban ansiaban acercarse al príncipe.



“¿Oye, me estás empujando!”

¿Llegué primero! ¿Eres tú quien me empuja!

¿Cómo que llegaste primero? ¿Fui yo! Príncipe, ¿no llegué yo primero?

—Príncipe, ¿llegué primero! ¿Incluso te saludé antes!

León sonrió con impotencia: «Todos, por favor, cálmense, cálmense. Escuchen bien el discurso de Su Majestad».

Si no prestan atención al discurso de mi esposa, los colgaré a todos y les daré una buena paliza, ¿no importa si son héroes de segunda clase!



Tras el intento casual de León de calmarlos, los Dragones Plateados cercanos se quedaron en silencio y escucharon el discurso de Roseweisses. Tras resumir la victoria, Roseweisses no edulcoró nada.

Después de todo, ella siempre fue una líder que actuaba en lugar de hacer promesas vacías, y esta vez, el asunto realmente requería la cooperación de todos los Dragones Plateados.

—Miren a los compañeros que los rodean. Me pregunto si alguno de ustedes ha notado algo —dijo Roseweisses.

Los miembros de la tribu miraron a su alrededor, pero guardaron silencio. Era una regla no escrita durante los discursos: incluso si el líder hacía una pregunta, nadie debía responder, ya que este solo estaba preparando el siguiente punto del discurso. Claro que, si el líder necesitaba que alguien respondiera, lo habrían planeado con antelación.

Roseweisses miró a la multitud de abajo y continuó: "Quizás hayan notado que, en comparación con hace unos años, nuestros números han disminuido significativamente".

Las continuas guerras han reducido drásticamente la población de Dragones Plateados. Si esto continúa sin cambios, para cuando llegue la próxima guerra, es posible que ni siquiera tengamos suficientes para preservar a los últimos de nuestra especie.

Roseweisses expuso el problema directamente y, como era de esperar, la multitud comenzó a discutirlo entre ellos.

Su Majestad tiene razón. Si queremos proteger nuestra patria, necesitamos cierto número de personas.



"Pero dada la naturaleza reproductiva de nuestra raza, es imposible que recuperemos los números anteriores en poco tiempo".

"¿Deberíamos pedirle prestados soldados a la Princesa Yisha?"

Las fuerzas de la Princesa Yisha se encuentran en la misma situación que nosotros: acaban de terminar una guerra y también se encuentran en período de recuperación. Pedirle soldados prestados... probablemente sea impensable.

"Entonces... ¿qué hay *del canto*?"

Si optamos por *el canto*, la madre se debilitará enormemente tras crear el capullo del dragón. Si un enemigo ataca durante ese tiempo, será un desastre. Por lo tanto, *el canto* no puede utilizarse como una solución para la población a gran escala.

"Esto es... un dolor de cabeza."

"..."

Losweisse escuchó en silencio las discusiones. Tras un momento, levantó lentamente la mano. La multitud guardó silencio al instante.

“He considerado todas las ideas que acabas de mencionar y, de hecho, cada una tiene sus inconvenientes”.

Mientras criamos a la próxima generación de Dragones Plateados, también debemos protegernos de los forasteros que se aprovechan de nosotros. Encontrar la solución perfecta... no es fácil.

“Pero todos, mientras nos hemos estado devanando los sesos pensando a la manera tradicional de los dragones, ¿quizás hemos pasado por alto algo que está justo frente a nosotros?”



Roseweisses sonrió, manteniéndolos en suspenso de manera burlona.

¿Hay algo justo delante de nosotros? ¿Qué es?

—No tengo ni idea. Príncipe, ¿lo sabes?

León no pudo evitar sonreír con ironía. *Tus procesos mentales... con razón somos una especie en peligro de extinción.* Pero no podía culpar del todo a los héroes de segunda clase; después de todo, Roseweisses acababa de decir que necesitaban pensar más allá de la mentalidad tradicional de dragón.

Una vez que rompieron esa mentalidad, la respuesta se hizo evidente. Lo que Roseweisses llamó "justo frente a nosotros" era...

"¿Cuánto tiempo planeas quedarte discreta ahí abajo, querida?" Roseweisses ladeó ligeramente la cabeza en el

escenario, con el cabello cayendo hacia un lado. Sonrió con los ojos entrecerrados, mostrando una inusual dulzura frente a la tribu. Su dulce "querida" encendió al instante las almas chismosas de todos los dragones presentes.

Traducido por:

ꪀꪗꪀꪀ – RexScan

